

[Libro] Marx Desconocido. Sobre la 'Ideología Alemana'

NICOLÁS GONZÁLEZ VARELA :: 22/09/2013

De cada mil socialistas, tal vez sólo uno haya leído una obra completa de Marx; y de cada mil antimarxistas, ni uno

“Yo mismo carezco de una recopilación de mis propios trabajos, que fueron escritos en diferentes idiomas e impresos en diferentes lugares. La mayoría de ellos ya no están disponibles en librerías”

(Karl Marx a N. F. Danielson, 7 de octubre de 1868)

“Tres jefes comunistas alemanes, entre los cuales se encuentra el conocido Marx, están preparando una edición de ocho volúmenes sobre el Comunismo, su doctrina, sus conexiones, su situación en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. Y todo ello sobre documentos. Los otros dos colaboradores son Engels y Hess, conocidos comunistas”

(Informe secreto de la policía de Prusia, París, 17 de febrero, 1846)

Un gran biógrafo de Marx, Boris Nicolaïevski, reconocía en 1937 que de cada mil socialistas, tal vez sólo uno haya leído una obra completa de Marx; y de cada mil antimarxistas, ni uno. Y lo peor, concluía, es que Marx ya no estaba de moda. Cuarenta años antes, un gran teórico y militante, hablo de Labriola, al participar en el publicitado debate sobre la valencia científica de la obra de Marx en 1897, (la llamada “primera crisis del Marxismo”, y cuyos principales interlocutores eran nada menos que intelectuales de la talla de George Sorel, Eduard Bernstein y Benedetto Croce) se preguntaba con inocencia “los escritos de Marx y Engels... ¿fueron leídos enteramente por algún externo al grupo de amigos y adeptos próximos, esto es, de los seguidores e intérpretes directos de los autores mismos?... Añádese a eso la rareza de muchos de los escritos aludidos, y hasta la imposibilidad de dar con algunos de ellos.” Y concluía proféticamente si “este ambiente literario”, esta situación hermenéutica adversa, no era uno de los culpables de la mala asimilación, de la aparente decadencia y crisis del pensamiento de Marx. Con pesimismo recapitulaba en una sentencia profética: “Leer todos los escritos de los fundadores del socialismo científico ha resultado hasta ahora un privilegio de iniciados.” Ya el fundador del anarcosindicalismo Georges Sorel, con quién precisamente intercambia opiniones Labriola, había llegado a conclusiones similares en su balance parcial del arraigo del Marxismo en las condiciones materiales de Europa a inicios del siglo XX. Según Sorel y por el mismo motivo: *“les thèses marxistes n’ont point été, généralement, bien comprises en France et en Angleterre par les écrivains qui s’occupent des questions sociales”*.

Parafraseando a Frossard, podría decirse que la mayoría de los marxistas no conocen los escritos de Marx mejor de lo que los católicos conocen la Summa de Santo Tomás de Aquino. Labriola se preguntaba a propósito de la “crisis” o decadencia de Marx, que “cómo nos puede asombrar... que muchos y muchos escritores, sobre todo publicistas, hayan tenido la tentación de tomar críticas de adversarios, o de citas incidentales, o de arriesgadas

inferencias basadas en pasos sueltos, o de recuerdos vagos, los elementos necesarios para construirse un *Marxisme* de su invención y a su manera?... El Materialismo Histórico –que en cierto sentido es todo el Marxismo– ha pasado... por una infinidad de equívocos, malas interpretaciones, alteraciones grotescas, disfraces extraños e invenciones gratuitas... que tenían por fuerza que ser un obstáculo para las personas que quisieran hacerse con una cultura socialista.” Nikolaïevski y Labriola, pero no sólo ellos, estaban convencidos que a Marx le esperaba siempre un sino de mala recepción, que empezaba por la misma difusión e irradiación de sus textos. Labriola señalaba otro obstáculo, aún más profundo y riesgoso, que es el que aquí nos ocupa: la misma rareza de los escritos de Marx y la imposibilidad de contar con ediciones confiables de ellos. Incluso no tanto de ediciones confiables, sino de ediciones sin más. El lector responsable de la obra *marxianne* debía pasar, según Labriola, por condiciones ordinarias más extremas que la de cualquier filólogo o historiador para estudiar los documentos de la Antigüedad. Por experiencia propia, se preguntaba: “¿Hay mucha gente en el mundo que tenga la paciencia suficiente para andar durante años... a la busca de un ejemplar de la *Misère de la Philosophie*... o de aquel libro singular que es la *Heilige Familie*; gente que esté dispuesta a soportar, por disponer de un ejemplar de la *Neue reinische Zeitung*, más fatigas que las que tiene que pasar en condiciones ordinarias de hoy día cualquier filólogo o historiador para leer y estudiar todos los documentos del antiguo Egipto?”

En resumen: cumpliendo la profecía de Labriola, en el mundo sucede hoy con Marx lo que sucedió con Byron a mediados del siglo XIX: sus libros se encuentran sólo en manos de lectores excéntricos, inexpertos o atrasados. Para el gran público, incluyendo la Noblesse d’État del mandarinato académico, el nombre de Karl Marx significa hoy muy poco. En la actualidad, septiembre de 2011, no existen en el mercado editorial en lengua española ediciones críticas de Marx y Engels, la meritoria edición de los *Werke* a cargo del equipo de Manuel Sacristán quedó incompleta⁵ y la única excepción es la interrumpida edición en marcha de parte de las *Werke* también, por la editorial Fondo de Cultura Económica, FCE, de México gracias al trabajo del desaparecido Wenceslao Roces. Pero es lícito preguntarse qué es lo muerto y lo vivo de Marx, aunque es probable que la pregunta sea puramente retórica o dispare automáticamente la vulgata del *DiaMat*. La respuesta seca y judicial del Posmodernismo y de la filosofía analítica es ampliamente conocida: el Marxismo está decididamente fuera de época, es “inactual”, como “gran discurso” no puede explicarse ni a sí mismo, es una obra fatalmente datada. Se trata una filosofía más del siglo XIX y, como tal, definitivamente acuñada por su propio tiempo. Sepultar con todas las honras al moro Marx es un deber, no tanto intelectual, sino arqueológico, un trabajo de anticuariado. Nada hay de rescatable de ese enorme fárrago de páginas infectadas de hegelianismo y providencialismo, como nos los señala por enésima vez el neopositivista Mario Bunge.

Leer libro Completo [PDF]

www.marxismocritico.com

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/libro-marx-desconocido-sobre-la-ideologi